

historia como una obra colectiva en la que, como Hegel decía del artista, la figura sobresaliente llega para colocar el sillar que sostiene el arco construido entre todos.

María Guadalupe MARANDO

MAAS, Utz: *Was ist Deutsch? Die Entwicklung der sprachlichen Verhältnisse in Deutschland*. Wilhelm Fink: München 2012. 532 pp.

La presente obra quiere explicar el origen de la lengua escrita alemana, como resultado de la evolución lingüística durante siglos en un espacio socialmente heterogéneo. Esta evolución de la lengua responde a dos aspectos: la integración de una población no homogénea desde el punto de vista social y el enfrentamiento con la lengua latina. La obra pretende dar respuesta al conflicto, hoy en día debatido en multitud de foros, sobre “lo propio” y “lo ajeno” y quiere llegar a la conclusión de que la evolución lingüística no está concluida: es necesario, para tal punto de vista, una concienciación histórica y esto es lo que el autor pretende con esta obra. Para ello, éste ofrece una representación de la evolución lingüística desde las circunstancias actuales, en retroceso, hasta la época prehistórica, con el apoyo de diversas fuentes documentadas.

El autor toma como punto de partida la región alrededor de la ciudad de Osnabrück y el contraste con otras regiones. La obra se basa en el esbozo de una clase magistral que el autor impartía regularmente a finales de los años setenta en la Universidad de Osnabrück con el nombre de *Allgemeine und germanische Sprachwissenschaft*. El libro intenta mantener el espíritu que reinaba en la asignatura: por un lado, servir de orientación, por otro, iniciar el acceso a la discusión investigadora. El autor utiliza como trasfondo los textos como ejemplos los cuales sustentan cada uno de los sucesos históricos a modo de imágenes representativas donde se hace visible “lo ajeno” frente a “lo propio”. Es como una contemplación de la historia de la lengua, donde el análisis parte de lo conocido (los acontecimientos actuales) hacia lo desconocido (los acontecimientos pasados). Por ello, la evolución es hacia la prehistoria que no es incluida totalmente por la falta de documentación lingüística veraz. La obra supone un estudio sobre la historia de la lengua alemana a través de los acontecimientos sociales y políticos y su plasmación en los textos. Al principio de la obra, el autor ofrece un cuadro sinóptico que representa la estructura del libro: la división en nueve bloques que recorren desde la actualidad hasta la prehistoria. En este cuadro, se relacionan las características lingüísticas de cada época con las variedades diatópicas dentro de Alemania y otras lenguas y los textos que se van a tratar.

En el primer bloque, de la actualidad a 1945, el autor explica los objetivos de la obra: intenta dar respuesta a la pregunta ¿qué es alemán? entendiendo que los fenómenos lingüísticos son una expresión de las tensiones en el ámbito social. Por tanto se intenta realizar una contextualización histórico-social de los fenómenos lingüísticos. De ello se deriva que los conceptos “lo propio” y “lo ajeno” no han sido siempre igual en la historia, sino que han tenido que ser reinventados, tenien-

do en cuenta las circunstancias y los cambios de tipo social. Según el autor esto puede ayudar a comprender mejor la relación entre lo que se entiende por “lo ajeno” amenazante y “lo propio” con proyecciones al pasado. Junto con la separación clara de “lo ajeno”, también conviven las voces que lo defienden. A esta polémica también se une la remisión a la continuidad con el reciente pasado político. La obra pretende ser, por tanto, una visión histórica como concienciación de las condiciones bajo las cuales se han constituido los cambios lingüísticos. Los emigrantes, por ejemplo, desempeñan un papel fundamental en estos cambios. Por ello se presenta la evolución lingüística como resultado de los conflictos sociales. Lo que se hablaba como variante del alemán no era la lengua normalizada, la *Hochsprache* es el esfuerzo por crear una lengua escrita que se fundamentara en la lengua hablada pero que no la copiara. Esto queda representado en las distintas etapas lingüísticas: desde las tempranas formas del alemán, sobre todo los modelos culturales para la construcción lingüística en la cultura escrita latina, hasta las variedades que determinaron lingüísticamente a Alemania y no hicieron necesaria la presencia de la lengua normalizada en un primer momento. Las normas que fijan el uso de una lengua nacional se estipulan en las escuelas y en la enseñanza superior, son dibujadas, de forma esquemática por el autor, en lo que se refiere a morfología, ortografía, vocabulario e historia de la lengua.

El siguiente capítulo ofrece una panorámica del alemán en el mundo para explicar qué significa la lengua alemana para “el otro”, que en este caso, son los emigrantes que llegan a Alemania. El autor se ocupa también de la diferencia entre *Hochsprache* y dialecto, representado por el dialecto de la zona de Osnabrück (*niederdeutscher Dialekt*). El autor presenta sus características más relevantes, así como la relación entre dialectos y movimientos migratorios. También presenta una visión de las lenguas minoritarias, considerando como tales: 1. Daneses (Schleswig-Holstein); 2. Frisios (Schleswig-Holstein); 3. Sorabos (Brandeburgo, Sajonia, Polonia y Chequia); 4. *Sinti* y *Roma* (gitanos y romances) (sin región específica y la mayoría conserva su idioma). Capítulo especial merece la influencia del inglés en el habla alemana y en las nuevas formaciones: verbos provinientes de internet e influencia en la morfología alemana, (*downloaded – downgeloaded; kidnappen – gekidnappt*) etc. Otro aspecto importante son las diferencias lingüísticas entre la antigua República democrática y la República federal, Austria y Suiza. Para este análisis el autor se basa en la lengua hablada de la República democrática, así como en los acontecimientos culturales de la década de 1960 a 1970.

En el segundo bloque (1945-1871), el autor analiza las circunstancias sociopolíticas y su influencia en la lengua. Concretamente trata los movimientos migratorios con la problemática judía en el Nacionalsocialismo. Esta época se puede vislumbrar como movimiento hacia afuera, como el poder político que termina en la segunda Guerra Mundial y como movilización social, y hacia dentro, que significó la modernización de la sociedad, también con la reforma de la ortografía en 1941. Tras el desarrollo de los acontecimientos entre 1933 y 1945 se puede decir que se produjo una aceleración masiva de la modernización social, también en los hábitos lingüísticos: precisamente en esta época, el *Hochdeutsch* se convierte en la lengua

hablada en Alemania. En esta época se puede hablar de una nacionalización de la lengua. El único sitio donde no había una lengua con connotaciones regionales y locales fue en 1871 en el teatro (*Nationaltheater*). En la conferencia ortográfica de 1876 se impusieron los modernistas frente a los tradicionalistas que querían elevar la lengua escrita a las características actuales, tomando como base el alemán hablado. Prusia no se adhirió a estas reglas y la consecuencia a esto fue otra conferencia en 1901 que buscaba un compromiso nacional. El principal problema lo constituían los préstamos y los extranjerismos que se intentaron unificar aunque reinaba la voluntad de “alemanización”. Esto tuvo lugar, tanto en la Conferencia de 1901, como en la de 1943. En el tercer bloque temático (1870-1750), el autor se refiere al paso de la sociedad feudal a la sociedad burguesa y la influencia de este proceso en los fenómenos lingüísticos. Durante la época feudal había una lengua central y administrativa, ligada a la clase profesional, los clérigos y escribientes que transmitían el legado religioso. Esta lengua centralizada convivía con las diversas hablas locales (lenguas orales). Durante la época napoleónica, Osnabrück, que formaba parte de Hannover, pasó a anexionarse a Francia y, por tanto, quedó dirigida por las leyes francesas, lo cual también influyó en la lengua (por ejemplo, en la traducción del Código Civil francés al alemán). El nuevo derecho iba ligado a la emancipación de los judíos que hasta entonces habían sido excluidos de los derechos de ciudadanía. En la época francesa, se encuentra en Osnabrück la pervivencia de la escritura latina, más escasa, con la autóctona. La época clásica la muestran Goethe y Schiller, cuando la lengua alemana era un símbolo del pueblo alemán. Ya que en esta época todavía no existía una lengua unificada, la difusión de la obra de Goethe fue muy difícil. La mayoría de las escuelas eran elitistas y el acceso a la Universidad se hacía mediante el bachillerato humanista, donde la literatura alemana desempeñaba un papel fundamental en la clase de alemán. El *Hochdeutsch* aparece como la lengua idealizada de la literatura. La normalización de la lengua tiene lugar a finales de siglo XVIII, debido fundamentalmente a la alfabetización, a la industrialización y el crecimiento de las ciudades. Gottsched fue uno de los artífices de las reglas de la ortografía y de la gramática alemana y representó el discurso de los intelectuales de la época. Adelung representó la normalización en la escuela. La lengua escrita es un aspecto propio del registro formal, los dialectos, del registro informal.

En el bloque cuarto (1750-1630) el autor trata el paso del absolutismo a la creación de la lengua nacional para lo que se crean las llamadas *Sprachgesellschaften*. Las *Sprachgesellschaften* pretendían la normalización del *Hochdeutsch*. Su máximo exponente fue Schottelius. Uno de los capítulos más importantes de las *Sprachgesellschaften* fue la alemanización de las palabras extranjeras. El latín sigue siendo la metalengua para la reflexión científica. Los diccionarios intentaban introducir cada vez más el alemán y menos el latín. El bilingüismo de la época del barroco tiene sus causas en los cambios económicos, por una parte, y en las relaciones políticas, por otra. La diferencia confesional entre católicos y protestantes (con la posterior escisión de estos últimos en calvinistas y luteranos) fue decisiva para la evolución lingüística: los luteranos utilizan la letra del *Hochdeutsch* (ge-

*brochene Schrift*), los reformistas, el neerlandés la letra *Antiqua*. La riqueza agrícola e industrial de los Países Bajos convirtieron a estos durante estos años (1800) en el centro de los movimientos migratorios y ello influyó en la lengua. Otro aspecto importante fueron las corrientes migratorias no condicionadas por el aspecto económico, sino confesional: los protestantes perseguidos en Francia (de 400.000 hasta 500.000 personas). Muchos huyeron a regiones reformadas de Alemania, y, sobre todo, a Norteamérica. Durante el Barroco se intentó que la lengua escrita se erigiera como lengua nacional. Aparte de esto destacaban los dialectos regionales y la influencia del francés, que era la lengua de moda. En este capítulo, el autor también presenta las características más relevantes que las minorías eslavas dejaron en la lengua, así como una panorámica del *Jiddisch* y del *Niederdeutsch* el cual experimenta en el contexto urbano una “folclorización”, mientras que en el campo, ofrecía los fundamentos de una nueva lengua escrita.

En el bloque quinto (1620-1520) se analizan las circunstancias educativas en el siglo XVI, como eje de muchos cambios. A pesar de la supremacía del latín se afianzan las lenguas escritas regionales sobre la base de una creciente alfabetización popular. Así se llega a la *Verhochdeutschung* del norte en la lengua escrita. El *Niederdeutsch*, junto al latín, fue la lengua escrita en Dinamarca, Suecia y Noruega. El *Hochdeutsch* gana terreno en los diccionarios, donde la lengua alemana empieza a tener su importancia sobre el latín. En 1578 aparece la primera gramática del alemán (Johannes Clajus) en latín, la cual se apoya en la biblia de Lutero. En los diccionarios el latín era igualmente la metalengua (Josua Maaler *Die Teütsch Spraach*), aunque el alemán empieza a cobrar gran importancia. En 1540 aparece la gramática de Valentin Ickelsamer en Rothenburg, que intenta transmitir la lengua escrita a todo el mundo y no sólo a los que lo necesitaban. Significó un intento de alfabetización general. La invención de la imprenta es un hito fundamental para la lengua escrita, así como el movimiento reformista y la figura de Lutero (1483-1546). La imprenta es el medio para difundir otras variedades distintas que el *Hochdeutsch* en las que se articulan los movimientos reformistas en sus fases iniciales. La época de Lutero reflejó la convivencia entre las dos lenguas, latín y alemán, aunque la primera era todavía la dominante. Las ambivalencias políticas de la Reforma se reflejan también en su articulación lingüística. La barrera más importante para el establecimiento de una lengua nacional estaba en el norte de Alemania. Por ello, los primeros documentos en esta zona fueron imprimidos en *Niederdeutsch*. Lutero, sin embargo, utilizaba el *Hochdeutsch*. En esta época se produce un ajuste de la ortografía y de las mayúsculas, fenómeno más ligado a la adaptación a las traducciones del latín al alemán en la Biblia de Lutero, aunque la regla para las mayúsculas no aparece hasta 1622. El bloque sexto (1520-1350) describe la ciudad medieval con su jerarquía representada en la nobleza y la iglesia. El autor toma como modelo la ciudad de Osnabrück para explicar las características sociales, y políticas de la época. Predominaba la lengua latina, tanto en todas las instancias jurídicas, como en las escuelas y monasterios. La influencia de la religión se hace muy patente en la lengua. Existe una diferenciación muy clara entre el norte (*Norddeutschland*) y el sur (*Hochdeutsch*). Antes del siglo XVI no

existía un alemán nacional. No había una diferencia plausible entre *Niederdeutsch* y *niederländisch*. El *Hochdeutsch* tuvo un desarrollo esencial debido a la segunda mutación consonántica. El autor presenta diversos tipos de obras literarias que representan las características de la época. En el bloque séptimo (1350-1100), el autor destaca el poder de las ciudades hanseáticas. Debido a este poder existe una supremacía de los documentos jurídicos, que se encontraban en latín y en alemán, aunque, en esta época, el alemán todavía no se había constituido como lengua escrita: carecía de terminología jurídica y de recursos sintácticos. *Sachsenspiegel* es una de las principales manifestaciones del lenguaje jurídico: más de 450 documentos con una expansión mayor que muchas obras literarias. Sirvió como base a la jurisprudencia hasta bien entrado el siglo XIX. La imagen del nuevo tipo de caballero desde el punto de vista literario corresponde a un nuevo tipo de nobleza, con la definición de *Ritter-Reiter* desde el punto de vista militar. La literatura cortesana idealizaba este ámbito social. Las características lingüísticas estaban determinadas por el orden feudal. El 90% de la población estaba vinculada a la corte. La época de los Staufer significó la época de oro de la literatura del alto alemán medio. La literatura era un aspecto secundario en los pueblos germánicos, en contraposición a los pueblos mediterráneos. Lo que sí existía era una literatura oral. Desde el punto de vista lingüístico destacan distintos cambios en la estructura silábica. En el bloque octavo (1000-750), la Alta Edad Media, el latín era la lengua dominante. El poder era mantenido por la iglesia y sus instituciones. El autor hace un recorrido por las fuentes jurídicas y literarias más importantes de la época.

En el noveno bloque (antes del 750), el autor trata la vida de los primeros germanos, la invasión bárbara y la época prehistórica, donde los germanos constituían grupos muy heterogéneos.

La obra concluye con un glosario de términos utilizados, las abreviaturas y la bibliografía, la cual es insertada directamente en las citas a pie de página; en lugar de incluir una lista de referencias al final de la obra, el autor añade una serie de indicaciones o recomendaciones bibliográficas muy generales dentro de la materia para cada bloque temático, además de incluir sus propios títulos.

Todo este recorrido que realiza el autor a lo largo de la evolución lingüística es siempre un intercambio con “el otro”, sólo las lenguas muertas, como el latín muestran una excepción a tal afirmación. En estas conclusiones, el autor semeja la historia de la lengua como un mito: la forma simbólica constituida narrativamente a modo de limitación con el otro – “el extranjero”. Se trata de constatar la relación entre *das Eigene* “lo propio”, “lo germánico” y “lo ajeno” (romano, judío...) como articulaciones de la historia. El autor reconoce la importancia que posee la lengua hablada en el proceso de la consolidación lingüística, en cuyo trasfondo se halla la transformación constante de dichas formas. Este punto de vista del autor supone una perspectiva novedosa para observar las transformaciones que ha sufrido la lengua alemana, fruto de las circunstancias sociales y políticas a lo largo de la historia.

Paloma SÁNCHEZ